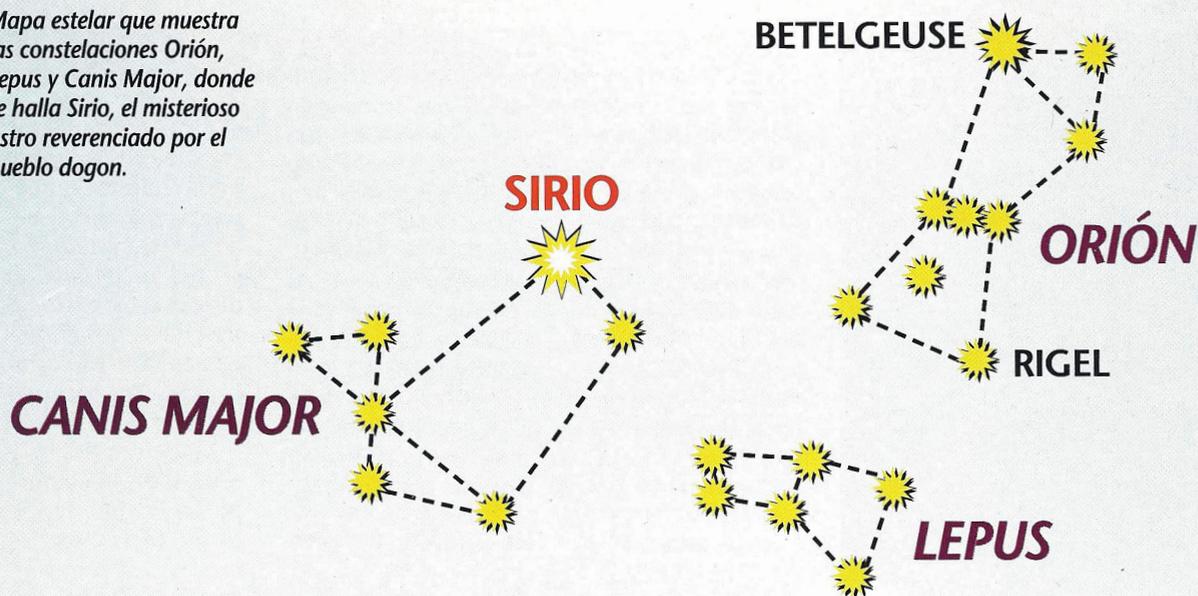


Mapa estelar que muestra las constelaciones Orión, Lepus y Canis Major, donde se halla Sirio, el misterioso astro reverenciado por el pueblo dogon.

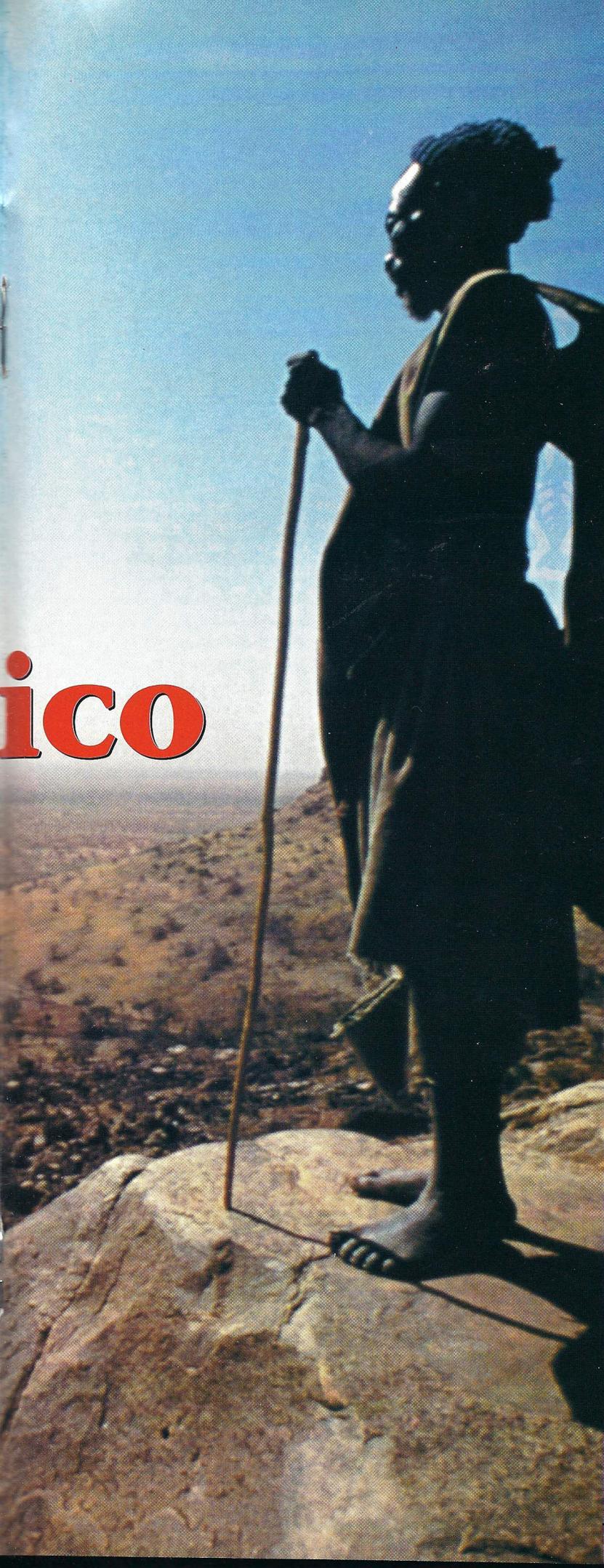


SIRIO

el legado cósmico de los dogon

JAVIER ARRIÉS

El descubrimiento de una compañera *invisible* de Sirio, a mediados del siglo pasado, reveló la existencia de una nueva categoría de estrellas, las enanas blancas... un hecho que, de forma sorprendente, conocía desde tiempos ancestrales la etnia africana de los dogon. ¿Cuál fue el origen de ese saber? ¿Cómo pudieron percibir los dogon la presencia de ese astro, imposible de detectar sin la ayuda de telescopios? ¿Fueron, como afirman algunos investigadores, instruidos por extraterrestres?



ico

Si vive en el hemisferio norte, le sugerimos que cuando empiece a anochecer dirija la mirada hacia el Sol poniente. No muy lejos del horizonte, según vaya ganando terreno la oscuridad, se irá haciendo claramente visible una estrella de impresionantes destellos multicolores. Se trata de Sirio, la estrella alfa de la constelación *Canis Major*, «el Gran Perro», en el grupo de Orión. Pese a que la titulación la haga destellar con todos los colores del arco iris, se trata de una estrella blanca que se encuentra a tan sólo 8.7 años luz. Es el quinto astro más próximo a nuestro Sol, con un diámetro 1,8 veces mayor y la escalofriante temperatura de 9.727 grados centígrados en su superficie.

BALLET CÓSMICO

En 1844, el astrónomo alemán F. Bessel descubrió una serie de anomalías en el movimiento de esta estrella. Parecía seguir una órbita, como si un cuerpo pesado la acompañara y ambos «bailaran» juntos alrededor de un centro de gravedad común. Hacía falta un potente telescopio para poder localizar a su esquivada compañera, y esto fue posible en 1862, año en que el astrónomo Alvan Clark la vio por primera vez. Hasta 1915 no fue posible conocer bien las características de esta nueva estrella, conocida como Sirio B. Es un curioso objeto celeste que, en un diámetro de tan sólo 30.000 km (un poco más del triple que el de la Tierra), encierra una masa igual a la de nuestro Sol y tiene una temperatura semejante a la de su compañera visible, Sirio A. Su densidad es de 130 kg por cm³ ¡lo que equivale a decir que una cucharadita de la materia que la compone pesa casi una tonelada! Se había descubierto un nuevo tipo de estrella, la enana blanca. Ambas, Sirio A y Sirio B, giran alrededor de un centro común en una rotación periódica de 50,04 años de duración.

EN EL PAÍS DE LOS DOGON

Todo ello no dejaría de ser tan sólo una curiosidad científica si no fuera por la labor de dos antropólogos franceses, M. Griaule y G. Dieterlen, cuyos estudios sacaron a la luz uno de los enigmas más inquietantes de este siglo. En 1950 publicaron un interesante estudio sobre una poco conocida etnia africana afincada en Mali, los dogon, a los que hasta entonces no se había dado mayor importancia. Su título era *Un sistema de Sirio sudanés*, un concienzudo estudio que desembocaría, años después, en una obra amplia y densa, *El zorro pálido*.

Desde 1931, ambos investigadores llevaron a cabo una serie de encuestas en el país de los dogon. Los resultados ponían en evidencia un complejo sistema simbólico de creencias de increíble riqueza en el que los conocimientos astronómicos de este pueblo en particular, acerca de Sirio, ocupaban un lugar importante. Las afirmaciones de los iniciados dogon, cuya confianza supo ganarse Griaule, eran asombrosas. ¡Conocían desde hacía siglos lo que los científicos occidentales empezaron a sospechar sólo a mediados del siglo pasado! Afirmaban que Sirio A, *sigi tolo* en su lengua, tenía una compañera blanca e invisible a la que llamaban estrella *Digitaria (po tolo)*, que giraba sobre sí misma con una periodicidad de un año.

Pero las cosas iban aún más lejos. Los dogon parecían conocer algunas de las características más importantes de Sirio B, no descubiertas por la ciencia occidental hasta hace poco tiempo. El nombre que le dan a esta estrella es *digitaria* o *fonio*, y corresponde a un cereal cuya semilla es extremadamente pequeña, lo que parece aludir al carácter de «enana» de Sirio B, de la que dicen también, según los testimonios recogidos por Griaule y Dieterlen, que

«es la (estrella) más pequeña, pero también el más pesado de los objetos celestes». Este astro, según los dogon, se compone de los elementos aire, fuego y agua; la tierra ha sido reemplazada «por el metal en todas sus formas, especialmente por el llamado *sagala*, un poco más brillante que el hierro y de una densidad tal que todos los seres terrestres juntos no podrían levantar un pedazo del mismo». Los dogon incluso parecen conocer el período de ambas: «La estrella del fonio, *po tolo*, gira alrededor de Sirio... La duración de su revolución es de 50 años».

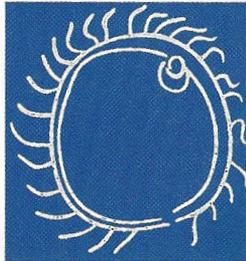
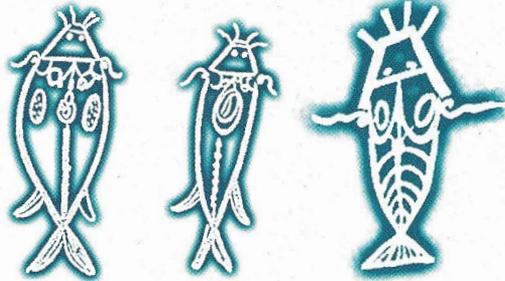
Llegados a este punto, hay que hacer una aclaración. La mayoría de los autores creen que Sirio B se mueve a lo largo de una elipse alrededor de Sirio A, la cual actuaría como uno de los focos de dicha elipse, debido seguramente a los gráficos de los textos de astronomía que muestran dicha imagen. Las representaciones astronómicas sitúan a menudo, por comodidad, un origen de coordenadas en Sirio A. Pero la realidad es que ambas giran, «bailan», en torno a un centro de gravedad común. Por otra parte, en muchos dibujos dogon se representa al germen de la creación como una elipse, la sección del huevo primordial, común a muchas culturas, con *Digitaria* (Sirio B) al lado, y Sirio A en uno de los focos. Por eso, autores como Robert K. G. Temple han deducido, dejándose llevar por el entusiasmo, que los dogon conocen las leyes astronómicas de Kepler, que explican las órbitas de los planetas. Pero, como afirmaba el astrónomo Carl Sagan, «parecen existir pruebas de que los dogones gustan enmarcar sus dibujos con elipses y que, en consecuencia, Temple puede haber errado al afirmar que dentro de la mitología dogon tanto los planetas como la estrella Sirio B se mueven siguiendo órbitas elípticas». A ello debemos añadir que este tipo de representación elíptica, o quizá debiéramos decir oviforme, es corriente en los gráficos que representan creaciones cosmológicas en muy diferentes culturas. Las aseveraciones de la comunidad dogon sobre Sirio son lo bastante inquietantes de por sí como para que necesiten «ayuda» del exterior con objeto de hacerlas más impresionantes.

EL ASTRO DE LAS MUJERES

Para este enigmático pueblo, Sirio no es un sistema binario. Una tercera estrella, a la que denominan *emme ya tolo*, «sorgo hembra», gira a su vez alrededor de Sirio A. Como recogieron Griaule y Dieterlen, «se trataría de una estrella «más voluminosa que *po tolo* (Sirio B) y cuatro veces más ligera. Gira... recorriendo una trayectoria más amplia en el mismo tiempo que aquélla, en 50 años» (lo cual, por cierto, viola una de las leyes de Kepler, ya que si su órbita es más amplia, su período debería ser también mayor). En cualquier caso, tras el descubrimiento de Sirio B, los astrónomos han estado discutiendo sobre la posibilidad de que existiera esa *tercera compañera*. Algunos, como el astrónomo Fox en 1920, incluso han afirmado haberla visto. Y lo cierto es que ciertas perturbaciones en el movimiento del sistema, según los cálculos de los astrónomos D. Benest y J. L. Duvent, parecen indicar la presencia de un tercer objeto (AÑO/CERO 58), una enana roja que, según los dogon, estaría en el plano orbital de Sirio A y Sirio B y formaría un ángulo de 90° con ellas.

INSTRUIDOS POR LOS DIOSES

Los dogon llaman a Nommo el «Instructor» y creen que fue él quien les enseñó todo lo que saben sobre el sistema de Sirio. Afirman que Nommo descendió sobre la Tierra en un arca que giraba sobre sí misma y a la que representan con forma circular. En el momento del descenso, Nommo lanzó su palabra a las cuatro direcciones, una vibración de tal magnitud que su sonido se asemejaba al de cuatro grandes piedras que chocaran entre sí en una caverna. El arca se posó, aplastando a Ogo, el zorro pálido, y levantando una impresionante columna de polvo: «Fue como una llama que se apagó al tocar la tierra». Profetizan asimismo que Nommo regresará algún día cuando una nueva estrella, «la de la décima luna», emerja en el firmamento. La descripción ya es bastante llamativa, pero aún lo es más el hecho de que Nommo sea representado en forma del pez conocido como siluro, mostrando un sorprendente parecido con aquel otro ser



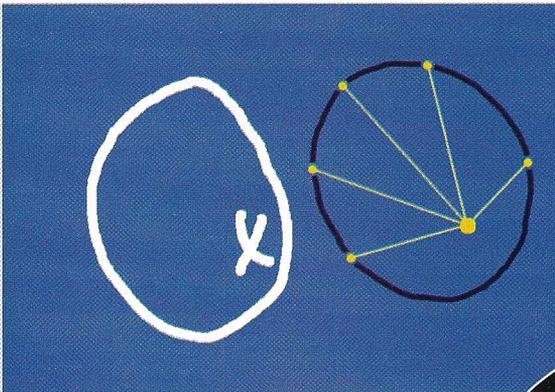
Arriba, representación dogon de los Nommo *anagommo* y *O Nommo*. Debajo, remolino provocado por el descenso del Arca de Nommo.

que emergió un día de las aguas del mar Rojo para instruir a los hombres, según el testimonio de Beroso, sacerdote babilonio. Según cuenta en su obra *Historia de Babilonia*, de la que hoy sólo se conservan fragmentos, surgió del mar de Eritrea un «animal dotado de razón», llamado Oannes. Apolodoro describe la forma de este extraño ser: «El cuerpo entero del animal era como el de un pez y debajo de una cabeza de pez tenía otra cabeza y también pies, parecidos a los de un hombre, unidos a la cola

de un pez. También su voz y su lenguaje eran articulados y humanos...».

Durante el día instruí a los hombres y llegada la noche volvía al mar. Los filisteos narran hechos parecidos respecto de su dios Dagon. Según un texto en poder del patriarca bizantino Photius, Oe surgió del mar Rojo con un cuerpo parecido al de un pez, con cabeza y miembros humanos, para instruir a los hombres.

Nuevamente hay diversas interpretaciones para el mito. Para muchos es una evidencia clara de la visita de extraterrestres. Para otros, el pez es un símbolo adecuado para ciertos personajes divinos, como Cristo, cuyo símbolo era un pez, o Vishnu, que en uno de sus avatares tomó la forma de un enorme pez para salvar al mundo.



Izquierda, la máscara ritual representa el descenso del Arca de Nommo. Junto a estas líneas, la órbita de Digitaria según los dogon y diagrama moderno de la misma. Debajo, Sirio A y Sirio B (pequeño punto a la derecha).

aquel momento todo monarca reinaría durante sesenta años...» Los mismos secretos, probablemente, que los iniciados guardan y del que hicieron partícipe a Griaule: el misterio de la creación. Para los dogon, el dios supremo Amma, tras un intento frustrado de crear un universo poblado de seres vivos, del que sólo se salvó la semilla de un cereal al que llaman *sene*, resolvió intentar un nuevo génesis. Para crear el universo presente, Amma fabricó un huevo, identificado con Sirio. Tras la creación de los granos de cereales dio vida, a partir de la Digitaria (Sirio B), a *nommo anagonno*, el siluro, un pez propio de tierras cálidas; de éste se generarían cuatro seres con sus respectivos gemelos de sexo opuesto, a los que se representa a su vez como siluros. El primero de ellos era *Nommo die*, su vicario; el segundo, *Nommo titiyayne*, su mensajero; el tercero, *O Nommo*, el ser del mar. El cuarto fue *Ogo*, quien, impaciente y ansioso por compararse con su creador, desgarró su placenta antes de tiempo, trayendo el desorden al mundo. *Ogo* acabaría convirtiéndose en un animal: el zorro pálido (*vulpes palidus*), y del trozo de placenta desgarrado en su nacimiento surgirían el Sol y su gemelo, Sirio. El sistema solar y el sistema de Sirio están, por tanto, íntimamente relacionados en este drama cósmico del que nos habla la tradición dogon.



Incluso el escéptico Carl Sagan reconoció que los increíbles conocimientos de los dogon no podían ser producto de la casualidad

Alrededor de Sirio C giraría a su vez *nyan tolo*, «la estrella de las mujeres», a la que también denominan *engirin*, el Cabrero.

Pese a que conocemos mejor, gracias a Griaule y Dieterlen, la tradición de los dogon, este sistema también es conocido por sus vecinos, los bambara, quienes llaman a Sirio A *sigi dolo*, «la estrella de la fundación». A su compañera, Sirio B, la denominan *fini dolo*. Ambas constituyen *fa dolo fla*, «las dos estrellas del conocimiento». Por su parte los bozos, otra etnia de la región, llaman a Sirio A *sima kayne*, «pantalón sentado», mientras que Sirio B recibe el nombre de «estrella ojo», *tono nalema*.

EL SOL, UN FRAGMENTO DE SIRIO

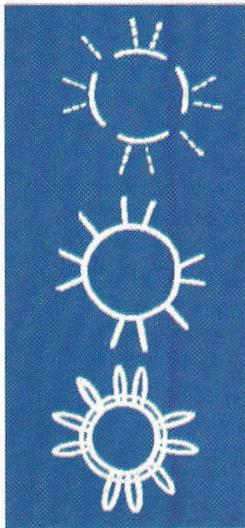
¿De dónde proceden los extraños conocimientos astronómicos de los dogon? Su mitología afirma que los siete primeros jefes dogon fueron sacrificados en el séptimo año de su reinado, pero, según los relatos recogidos por los antropólogos, «habiendo descubierto la estrella, el octavo jefe resolvió evitar la suerte que corrieron sus predecesores: con la complicidad de su hijo, fingió estar muerto, permaneció inactivo varios meses y reapareció ante el jefe que le había sucedido; anunció que había estado en Digitaria, que conocía sus secretos y que a partir de

O Nommo fue sacrificado y resucitado para restaurar el equilibrio, en un acto que recuerda a la historia de Cristo, a quien, por cierto, se representa como un pez en la primitiva iconografía cristiana. Tras su resurrección, el *Nommo* descendió a la tierra en un arca que contenía los principios necesarios para la restauración del orden perdido. Toda una odisea cósmica que ha convencido a muchos investigadores de que, en un pasado remoto, la Tierra fue visitada por seres procedentes de Sirio.

Incluso el escéptico Carl Sagan reconoció que los conocimientos dogon sobre Sirio son extraordinarios y que no podían ser producto de la casualidad: «El conocimiento del cielo de los dogon es totalmente impensable sin la ayuda del telescopio», afirmó. Para Sagan, sin embargo, no hay que buscar entre los instructores de los dogon a seres extraterrestres, sino a algún viajero francés instruido que hubiera estado al tanto de los descubrimientos acerca de Sirio B en Europa. Difícilmente, sin embargo, puede creerse que la visita esporádica de un europeo, que además debería estar muy familiarizado con la astronomía, hubiera provocado en Mali la irrupción de un sistema

AGE FOTOSTOCK

El calendario egipcio tenía a Sirio como punto básico de referencia. La llegada de las lluvias se relacionaba con la aparición del astro en el firmamento



Este dibujo dogon representa tres estados de Sirio en el cielo.

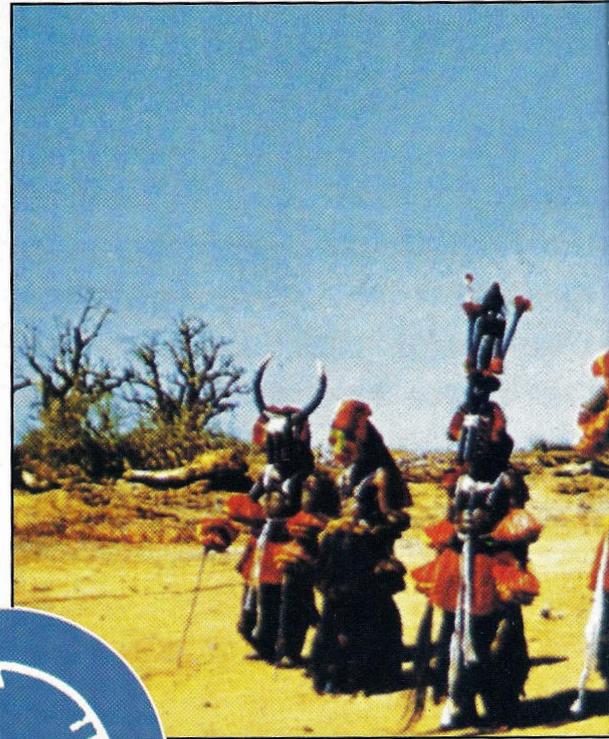
de creencias amplísimo, coherente y bien coordinado. Es como pensar que un viajero mesopotámico, tras unas breves charlas con sacerdotes del Nilo, hubiera sembrado la compleja teología egipcia. Pero Sirio no tiene una importancia capital sólo en las creencias de las etnias de Mali y el Sudán franceses. La extraña fascinación que ejerce este sistema estelar se extiende mucho más allá en el tiempo y el espacio. Culturas muy antiguas y distantes entre sí han fijado su mirada en la estrella más brillante del firmamento, como es el caso de los egipcios, cuyo calendario tenía a este astro como punto fundamental de referencia.

UNA DIOSA SOBRE EL CIELO

Uno de los acontecimientos más importantes del año, sin el cual no hubiera podido desarrollarse la compleja cultura egipcia, era la llegada de las lluvias que provocaban las inundaciones periódicas y fertilizadoras del Nilo, hecho que coincidía con la aparición de Sirio, tras 70 días en los que no era visible en el firmamento. Se decía que el astro, conocido por los egipcios como Sothis, permanecía ese tiempo en el inframundo, el *duat* o reino de los muertos, del cual surgía resucitado y renovado en su esplendor. Tenía entonces lugar su ascensión helicoidal, la *ascensión con el Sol*, durante la cual esta estrella precedía, en su salida por el este del horizonte, al astro rey, hasta que sus luces se fundían en la mañana del año nuevo. El hecho de que las naves principales de muchos de sus templos se orientaran hacia el punto de ascensión de Sothis, con el objeto de que su luz llegara hasta el altar, pone de manifiesto la importancia que las gentes del Nilo otorgaban al astro. Uno de esos templos es el de Denderah, donde una inscripción jeroglífica reza: «Brilla en su templo el día de Año Nuevo y mezcla su luz con la de su padre Ra en el horizonte». El templo de Denderah estaba consagrado a la diosa Hathor-Isis. Y no es extraño, porque Sothis era una de las múltiples manifestaciones de la diosa, hija de Ra.

Para el investigador Robert K. G. Temple no queda ninguna duda de que los egipcios también conocían el sistema de Sirio. Pero lo que para Temple son pruebas claras que demuestran su hipótesis no son, sin embargo, demasiado convincentes para otros. El nombre egipcio de Osiris se compone de los jeroglíficos «trono» y «ojo». El trono es el signo de Isis. Curiosamente, la etnia bozo de Mali califica a Sirio de «estrella ojo» y «sentado». De ello deduce Temple que Osiris, sin duda, en su calidad de hermano y esposo de Isis, es Sirio B. Ahora bien, el jeroglífico del ojo entra en la composición del nombre de muchos dioses egipcios —como es el caso de Selkis y Sokaris—, y es lógico que a la mayoría de las divinidades se las describa como sentadas en sus tronos. Más adelante, Temple equipara a Anubis, el dios con cabeza de chacal, guardián de Sothis-Isis, con la órbita de Sirio B alrededor de Sirio A, basándose en una interpretación errónea de la obra de Plutarco *Isis y Osiris*, donde en realidad se lo compara con el horizonte que separa cielo e inframundo.

Las representaciones de Sothis, acompañada de las



diosas Anukis y Satis son, para Temple, una clara representación del sistema ternario de Sirio; pero olvida que las divinidades egipcias están organizadas en tríadas y que las tres diosas representan en realidad los poderes asociados al dios Khnum, que preside las cataratas en la isla de Sehel. Ambas diosas son, además, deidades extranjeras añadidas de forma tardía al panteón egipcio.

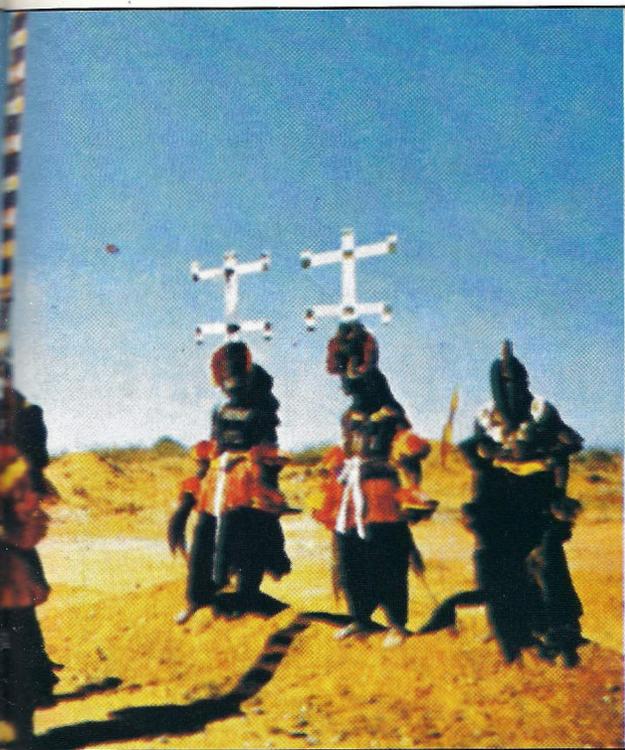
EN LA TIERRA DE UR

Lo que sí resulta innegable es que tanto Sirio como la constelación más próxima a ella, Orión, a la que los egipcios llamaban Sept, jugaban un importante papel para los iniciados egipcios.

La constelación de Orión, constituida por tres estrellas alineadas y fácilmente reconocibles, representaba a Osiris y precedía a Sirio una hora antes de la salida de ésta por el horizonte. Dicha constelación ocupa un puesto de honor en muchas culturas. Sirio y Orión, Isis y Osiris, mantienen una misteriosa relación que parece haber fascinado a los iniciados de todos los tiempos, incluidos los otros grandes protagonistas del Neolítico próximos a los pueblos del Nilo, creadores de otra gran civilización y con los que comparten muchos rasgos comunes: los sumerios.

En el *Enuma Elish*, el poema de la creación sumerio-babilónico, Sirio es llamada «estrella arco», el arma de Marduk, el más poderoso de los dioses, representado por el planeta Júpiter. Sirio, por tanto, estaba elevada en el cielo, entre los dioses. Con ella consiguió el héroe del poema la victoria sobre la horrenda Tiamat, que amenazaba el orden de lo creado. De nuevo encontramos otro mito en el que Sirio juega un papel en el restablecimiento del orden dentro de un universo desequilibrado por poderes que intentan arrebatar el poder a los dioses creadores.

Y de nuevo aparece asociada a la muerte y la resurrección gloriosas: Los siete dioses del destino son



En el círculo, otra representación dogon de Sirio, con sus rayos hacia adentro, señal de que el astro aún no ha «salido». Sobre estas líneas, representación dogon del descenso de Nommo —el «instructor»—, a la Tierra. Este pueblo cree que el dios volverá de nuevo, cuando «la estrella de la décima luna» emerja en el firmamento.

los siete *anunnakis* del infierno. Si consideramos que cada dios representa un decanato, una semana de diez días, tenemos en total 70 días, el tiempo que Sirio permanece invisible bajo el horizonte, es decir, en el infierno. Es, curiosamente, el mismo tiempo empleado en Egipto para embalsamar a los cadáveres. Se dice asimismo que el infierno tiene siete puertas (los antiguos mexicanos creían que el infierno se componía de siete cuevas).

VIAJE HACIA LA ISLA DEL SOL

En un territorio mucho más amplio se desarrollarían la civilización persa y la religión difundida por Zaratustra. También aquí encontramos a Sirio jugando un papel importante en su cosmogonía. Plutarco, describiendo la creación del dios bueno mazdeísta, afirma que «Ormuz se dio un crecimiento triple y fue a colocarse a una distancia del Sol igual a la que separa a este astro de la tierra. Allí se ocupó de adornar el cielo con estrellas y a una de éstas, Sirio, le dio la preeminencia sobre las demás y la estableció como su guardiana y vigilante».

Todo símbolo tiene, sin embargo, un carácter luminoso y otro sombrío. El aspecto infernal de Sirio, siempre asociado al paso entre la vida y la muerte, se hace verdaderamente tenebroso entre los compatriotas de Plutarco, los griegos, quienes la conocían como la «estrella perro», la *caniculus* de los latinos, en la constelación del Can, que sigue al cazador Orión. El mismo Gurdjieff sugirió que detrás de Sirio se escondía el misterio que han buscado todos los iniciados. Utilizando un lenguaje hermético, se refirió ➤

GRATIS

LA HERRADURA DE LA SUERTE

bañada en oro fino de 18 kl.



Sus poderes mágicos-talismánicos alejarán todas la influencias maléficas que estén a su entorno, ya que se trata de un potente amuleto. Atrae hacia la persona que la lleva, SUERTE Y FELICIDAD, pero sobre todo DINERO (lotería, quinielas, o sea, dinero fácil).

Tengo numerosos testimonios a los que esta pequeña herradura ha ayudado a cambiar su vida. Gloria G.-Barcelona, mi negocio no funcionaba. Es increíble, desde que llevo su Herradura, vendo como nunca. I.D.R.-Argentina, infinitas gracias, ya tengo el dinero que me hacía falta. A.B. P.-Cuenca, días después de tenerla, me tocaron siete millones. V.R.H.-Albacete, todo me sale bien, estoy asombrada. Gracias. Y así, interminablemente. Me sería imposible citarlos a todos en esta página. ¡Pruebe Ud.! No le cuesta nada. Sólo por ser lector de esta revista, se la regalo. ¡Quítese la mala suerte!, y obtenga AMOR, DINERO Y SALUD.

También le envío GRATIS la "Rueda de la Fortuna" con los números de la suerte y una SINTESIS DE SU SIGNO para el año 1998.

ESCRIBA PRONTO: FORTUNA Y FELICIDAD LE ESPERAN.

CUPON OBSEQUIO

Nombre _____
 Domicilio _____
 Provincia _____ C. Postal _____
 Fecha de nacimiento _____

No mande dinero, mande sólo **195 ptas.** en sellos para gastos, dentro del sobre. Anote claramente el remite en su carta.

MAAT. Apartado de Correos 20.003- 08080 BARCELONA.



PIENSA POR TI MISMO

Millones de personas están aumentando el conocimiento sobre sí mismas, ganando felicidad y encontrando respuestas que pueden usar en su vida diaria, ¿no es extraño que alguna gente se oponga a esto?

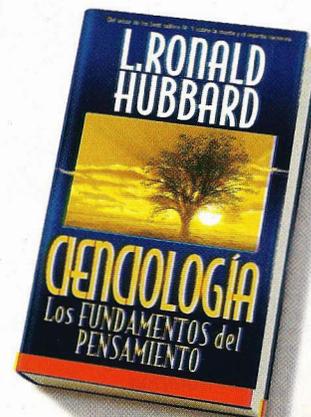
CIENCILOGÍA es demasiado grande para ser ignorada. Hay demasiada gente brillante y vida en CIENCILOGÍA que están activamente contribuyendo a mejorar la vida.

Lee el libro que ves aquí.

Contiene lo básico de CIENCILOGÍA.

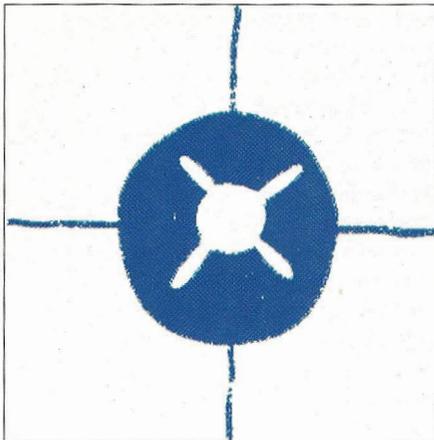
Luego, toma tu propia decisión.

Es tu vida.



Compra y lee
Cienciología:
Los Fundamentos del Pensamiento
 Llame a Madrid: 91 532 87 59
 o Barcelona: 93 302 05 45
<http://www.newerapublications.org>

Rústica
1.950 ptas



La ascensión helicoidal de Sirio; la estrella y el Sol están superpuestos; máscara ceremonial dogon.

al «perro que había que encontrar». El perro es Sirio, la estrella alfa del Can Mayor, que es considerada como el espíritu de la sabiduría en la tradición zoroastriana. Los perros, como los lobos, son los mensajeros de la muerte y los guías de las almas en la mayoría de las culturas. Sirio está asociada entre griegos y latinos con la furia del infierno. Los primeros días de su aparición, en los cuales brillaba con tal intensidad que cuando estaba baja en el horizonte parecía roja, eran conocidos como «los días de perros», expresión que aún hoy pervive en nuestro lenguaje, pues recibían de ella su carácter cálido y sofocante. Era considerado un astro funesto, un perro rabioso. De hecho, se creía que durante estos días los perros eran más proclives a contraer la rabia.

Se ha especulado mucho con la posibilidad de que la coloración roja que los autores de los primeros siglos de nuestra era atribuían a Sirio se debiera a que, en una etapa anterior de su desarrollo estelar, Sirio B hubiera sido una gigante roja. En alguna fase de su conversión a enana blanca, su luz habría sido

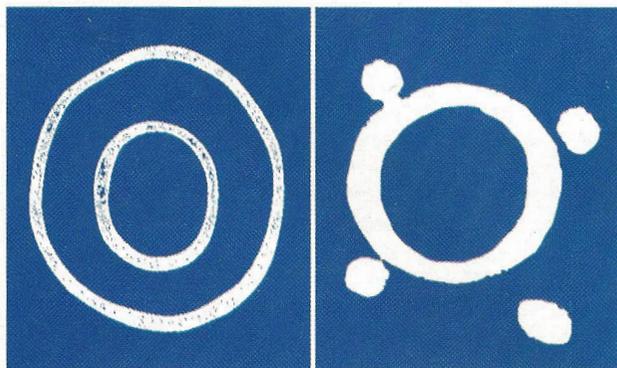
visible junto a la de Sirio A, de forma que no hubiera sido necesaria la intervención de instrumental óptico para distinguirlas. Pero, por un lado, de acuerdo a los conocimientos que actualmente poseemos sobre la vida de las estrellas, es prácticamente imposible que tal fenómeno hubiera tenido lugar; y por otro, resulta difícil creer que no se hable de ello en las crónicas de los astrónomos egipcios, mesopotámicos, coreanos o chinos, cuya competencia a la hora de observar el cielo está más que demostrada.

LA ESTRELLA PERRO SIGUE LADRANDO

Sea como fuere, Sirio, desde la época de los megalitos, sigue sembrando fascinación e inquietud, hasta el punto de que «emerge» desde el profundo inconsciente colectivo en la obra teatral de Artaud que, como otros surrealistas, intentaba penetrar en él mediante estados próximos al trance: «Asombroso descubrimiento, el cielo prácticamente abolido. La Tierra a sólo un minuto de distancia de Sirio... No veremos al Anticristo todavía... El agrupamiento molecular en Sirio está por todas partes. Esas dos fuerzas, la nuestra y la suya, tienen que ser puestas en contacto entre sí».

¿Qué misterio se esconde detrás de la estrella del perro? Hay teorías para todos los gustos. La hipótesis extraterrestre es mantenida por algunos contactados, como George Hunt Williamson, quien afirma haberse comunicado con los tripulantes de una nave de Sirio mediante algunas palabras de un lenguaje que identificó más tarde con el enoquiano, el misterioso lenguaje que el mago inglés John Dee recibió de los ángeles extraterrenos que habrían iniciado al patriarca bíblico Enoch en los misterios celestes. Algunos ocultistas se decantan por la teoría de que los conocimientos sobre Sirio de los dogon

¡Los dogon ya lo sabían!

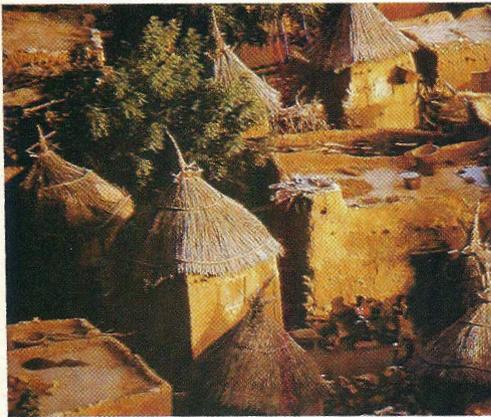


Representación esquemática de Saturno (izquierda) y Júpiter (derecha), con cuatro de sus lunas, según la tradición dogon.

Los conocimientos astronómicos de los dogon no parecen limitarse a Sirio. De la Luna afirman «que está seca y muerta como la sangre seca y muerta». Distinguen a los planetas de las estrellas fijas y afirman que

Júpiter sigue a Venus en su lento girar alrededor del Sol, lo que es totalmente cierto. Como contrapartida hay que decir que también creen que los mundos son planos, lo que evidentemente, no se corresponde con la realidad desde el punto de vista físico. Otra creencia sorprendente que los dogon expusieron a Griaule y Dieterlen es la existencia de cuatro grandes lunas en torno a Júpiter. Pero lo cierto es que las lunas de Júpiter son dieciséis, invisibles sin prismáticos y, de hecho, en Occidente no se supo de su existencia hasta que Galileo construyó el primer telescopio. En cuanto a Saturno, cuyo anillo no puede verse a simple vista, dicen de él, en palabras de

Griaule y Dieterlen, que «hay un halo permanente alrededor de la estrella, un halo distinto del que a veces se ve alrededor de la Luna», y representan a Saturno como un círculo encerrado a su vez en otro círculo concéntrico. Estos conocimientos astronómicos, aparentemente imposibles, parecen estar también en posesión de los miembros de la etnia shilluk del África meridional, quienes, al referirse a «tres estrellas» que estarían situadas más allá de Saturno, parecen aludir a los tres planetas del Sistema Solar no visibles a simple vista: Urano, Neptuno y Plutón. No está de más recordar que los dogon creen que en otras tierras existe vida como la nuestra. ■



Arriba, típico poblado dogon y los gemelos primigenios de su mitología. Derecha, ceremonia con máscaras kanaga.

—quienes de hecho proceden de la costa atlántica y no de Egipto, como afirman algunos investigadores—, tienen su origen en la Atlántida, el mítico continente hundido en el que se habría desarrollado una avanzadísima civilización. Otros, como Murry Hope, afirman que unos seres de Sirio, algunos de ellos asociados a las divinidades egipcias con cabeza de león y de gato, están en contacto telepático con determinados seres humanos desde la antigüedad. El doctor Douglas Baker, de la Sociedad Teosófica, afirmaba que Sirio es el chakra Ajna, el tercer ojo de un ser galáctico del que nuestro Sol sería el chakra corazón. La evolución planetaria dependería, pues, de que la humanidad supiera elevar la energía del corazón, nuestro Sol, hasta el Ajna cósmico, Sirio. Para el conocido escritor americano Robert Anton Wilson, quien afirma haber contactado con Sirio gracias a prácticas crowleyanas, la entidad con la que Crowley contactó en Egipto y que le dictó el controvertido *Libro de la Ley*, tiene su origen en esa enigmática estrella. Kenneth Grant, jefe supremo de una de las numerosas ramas escindidas de la *Ordo Templi Orientis* (OTO), ha asegurado que Crowley identificaba el núcleo de su sistema mágico con Sirio, «el Sol detrás del Sol», el dios oculto. Fénix era el nombre secreto de Crowley en la OTO. El Fénix era también una antigua constelación de la cual Sothis o Sirio era la estrella más destacada...» La manifestación externa de la O.T.O., la Orden de la Estrella de Plata, no sería sino la Orden del Ojo de Seth, y la estrella plateada sería la propia Sirio. Lo cierto es que, al igual que el ocultista francés Court de Gebelin, Crowley afirmaba que el Arcano XVII del Tarot, la Estrella, representa a Sirio, la estrella del conocimiento. Por su parte, Frank G. Ripel, jefe de otra de las órdenes derivadas de la O.T.O., contradi-

ce a Kenneth Grant y asegura que la estrella perro no es Sirio, sino Orión, a la que identifica con Nuit, la diosa egipcia del cielo, y con Seth, «conquistador del Sol pero no de nuestro Sol, sino más bien del Sol que es invisible al ojo humano...»

UNA CRUZ EN EL CIELO

Para esoteristas y seguidores de la Tradición, las especulaciones de los ocultistas son pobres intentos de encontrar una verdad iniciática de la que han perdido la clave correcta. El Sol recorre cada año las doce constelaciones del Zodíaco (reconocidas por Griaule en muchos de los símbolos orales y gráficos de los dogon). Las constelaciones del Can Mayor, con Sirio a la cabeza, el cinturón de Orión (cuyas tres estrellas son identificadas por los dogon con los tres *Nommo* fieles al creador), la constelación del Dragón, las Pléyades y la Osa Mayor forman parte de una especie de segundo Zodíaco asociado al Sol negro, el «Sol detrás del Sol», la divinidad impersonal. Orión y las Pléyades también adquieren relevancia en el sistema dogon, como pone de manifiesto Marcel Griaule al explicar las atribuciones de ciertas construcciones sagradas de Mali provistas de una escalera en cada una de sus cuatro fachadas. La escalera norte, dirección especialmente asociada a *Amma*, a todo lo que *Ogo* no ha corrompido, y hacia la que se orientan las ciudades, corresponde a las Pléyades, mientras que la escalera sur se refiere al cinturón de Orión. El paso del Sol por la puerta solsticial de Cáncer representa la zona de tránsito de los difuntos, el puente por el que el alma sale y retorna al mundo. En el otro extremo, la puerta solsticial de Capricornio es el agujero del Universo por el que entran y salen los avatares, los dioses redentores y aquéllos cuyo nivel de conciencia les permite no regresar. El Zodíaco del Sol negro se cruza con el Zodíaco solar convencional, yendo de norte a sur. Por una de sus puertas, indicada por la estrella polar (el norte es la dirección de todas las cosas buenas y puras, según los dogon), se accede al Gran Vacío y se contempla el tremendo misterio que se oculta detrás del Ser. Tras ella se encuentra el Tao, el *Ain Soph* de los cabalistas, la Gran Nada de la que ha surgido todo. Extraterrestres, atlantes, entidades cósmicas, el misterio del Ser... No sabemos lo que es, pero algo se esconde detrás de Sirio. Mientras tanto, los telescopios siguen atisbando el cielo y la sociedad iniciática de las máscaras dogon, en la que ingresan los jóvenes al alcanzar la madurez, sigue danzando. Los iniciados y los ancianos miran a la estrella perro y callan. *Amma* está hablando. Esa luz inmensa ha vuelto a nacer en el horizonte. ■

MÁS DATOS EN:

Le Renard Pâle. M. Griaule y G. Dieterlen. Institut D'Ethnologie de L'Université de Paris. Paris, 1963.

El Misterio de Sirio. R.K.G. Temple. Martínez Roca. Barcelona, 1982.

El Cerebro de Broca. Carl Sagan. Grijalbo. Barcelona, 1994.

Nuestro agradecimiento a La Galería del Rancho por la aportación de su colección de máscaras y figuras dogon. Plaza Marqués de Lozoya, 1. 40160 Torrecaballeros (Segovia) Tel.: (921) 40 10 60.